

Miscelánea

Biblioteca comentada

Un monográfico de la revista <Litoral>: La Locura. Arte & Literatura

A monograph of the magazine <Litoral>:
The Madness. Art & Literature

Um monografio da revista <Litoral>:
A Loucura. Arte e Literatura

Francisco Herrera-Rodríguez

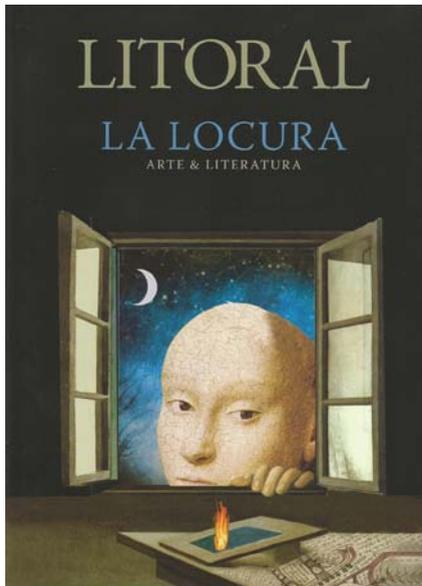
Profesor jubilado de Historia de la Enfermería. Universidad de Cádiz

Cómo citar esta reseña en edición digital: Herrera-Rodríguez, F. (2017). Un monográfico de la revista <Litoral>: La Locura. Arte & Literatura. Cultura de los Cuidados (Edición digital), 21(49). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.22>

Correspondencia: Santo Domingo de la Calzada, 11-3º A. 11012-Cádiz

Correo electrónico: fraherod57@gmail.com

Recibido: 23/03/2017; Aceptado: 20/06/2017



Litoral. La locura. Arte & Enfermedad. Número 263. Edita Revista Litoral. S.A, 2017 (www.edicioneslitoral.com). Portada Lorenza Saval "Locura" 2017.

ABSTRACT

In these pages we present a review of the number 263 of the magazine <Litoral>, a publication founded in Malaga in 1926 by Emilio Prados and Manuel Altolaguirre, who gave voice to the so-called 'Generation of 27'. This issue, published in 2017, is dedicated to madness in art and literature.

Keywords: Litoral Magazine, Málaga, madness, art, literature, health and illness.

RESUMEN

En estas páginas se presenta una reseña del número 263 de la revista <Litoral>, publicación fundada en Málaga, en 1926, por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, que dio voz a la denominada 'Generación del 27'. Este número, publicado en 2017, está dedicado a la locura en el arte y la literatura.

Palabras clave: Revista Litoral, Málaga, locura, arte, literatura, salud y enfermedad.

RESUMO

Nestas páginas, é publicada uma revisão do número 263 da revista <Litoral>, uma publicação fundada em Málaga em 1926 por Emilio Prados e Manuel Altolaguirre, que deu voz à chamada “Geração de 27”. Este número, publicado em 2017, é dedicado à loucura na arte e na literatura.

Palavras-chave: Litoral Magazine, Málaga, loucura, arte, literatura, saúde e doença.

“¡Que se derrumban mis sienes!”

Emilio Prados

“Yo y mi sombra, libro abierto”

Manuel Altolaguirre

“Debes saber en primer lugar que cada cosa que tiene un rostro manifiesto posee también uno oculto”

Georges Bataille

En 1926 vieron la luz las revistas literarias “Mediodía” (Sevilla) y “Litoral” (Málaga). Al año siguiente, en Cádiz, apareció “La Vida Literaria”. Son años que preparan la puesta en escena de un grupo de poetas y de artistas que han sido rotulados por los académicos con la fecha de 1927, o “Generación de la Dictadura”, aunque hay quien dice que la denominación justa sería “Generación de Litoral” (Saval, 1980). ¿Lo dejamos en Grupo como indican otros?

No cabe la menor duda de que “Litoral” fue determinante para escritores como Luis Cernuda, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, etc. Un grupo de poetas, y artistas, que han marcado un hito en la historia de la literatura española y algunos de ellos en la literatura universal. No insistimos sobre el particular porque es

de sobra conocido, también el papel que jugó en el comienzo de sus vidas literarias la malagueña revista “Litoral”, y por tanto la influencia determinante de sus directores Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.

En noviembre de 1926, en la imprenta Sur de Málaga, Prados y Altolaguirre ponen en circulación esta revista, en la que también colaboró, entre otros, Juan Ramón Jiménez. Entre 1926 y 1929 se publicaron nueve números, incluyendo el de 1927 dedicado a Góngora. Además de la revista pusieron en marcha una línea editorial en la que aparecieron libros de algunos de los poetas citados, incluido “Signo del Alba” del poeta gaditano Pedro Pérez-Clotet (Hernández-Guerrero, 1983). Luego llegó la Guerra Civil cortando vidas, dividiendo a estos grandes poetas y artistas, y a los españoles, entre la vida y la muerte, entre la España de los vencedores y la España del exilio exterior y del exilio interior. Perdón por la redundancia.

La revista “Litoral” tuvo una segunda época en Méjico, publicándose tres números, y como dice el prof. Hernández Guerrero “resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer”. La revista renació de la mano de José María Amado, el “especialista de imposibles”, según lo calificó Dionisio Ridruejo (Saval, 1980). En la actualidad dirige la publicación Lorenzo Saval, escritor, pintor y diseñador de las portadas de la revista. No se las pierdan, por favor.

Siempre ha caracterizado a “Litoral” la calidad editorial, cuidando el papel, la tipografía, las ilustraciones, los temas abordados. Por ejemplo, desde el año 2000 han aparecido en la revista textos sobre el jazz, el mar, el cine, el deporte, la gastronomía, Argentina, México, el vino, la noche, el rock español, ciencia y poesía, etc. Y autores tan

significativos como Ángel González, Carlos Marzal, José Manuel Caballero Bonald, Felipe Benítez Reyes, Luis Alberto de Cuenca, Rafael Pérez Estrada, etc. Y ahora, en el número 263, un espléndido monográfico dedicado a “La locura. Arte & Literatura”, que motiva la reseña que presentamos.

Este número ha sido coordinado por María Navarro, psicoanalista y escritora, con un objetivo: “... establecer una cartografía que recoja pensadores, poetas, escritores, músicos, pintores y cineastas que a lo largo de la historia han transitado por los escenarios de la locura, pues la creación, salvadora y desencadenante a la vez de los límites de la cordura, ha protagonizado muchas de las obras más fecundas de la historia”. Los editores de este monográfico consiguen ofrecer tanto la realidad trágica como el componente crítico, y lo consiguen en primer lugar con una iconografía deslumbrante que ya de por sí justifica la edición del mismo, que arranca con una inquietante portada de Lorenzo Saval titulada “Locura”, y a lo largo de sus páginas encontramos las obras de Natterer, Traylor, Fussli, Remedios Varo, Picasso, Schönberg, Schiele, Meidner, Beckmann, Pohl, Bacon, Dickinson, Brueghel el Viejo, Blake, Dalí, Warhol, Jung, El Bosco, Doré, Cézanne, Daumier, Chagall, Goya, Tony Robert-Fleury, Antonin Artaud, Thompson, Edvard Munch, Chirittiaan Tonnis, Gustav Courbet, Klimt, Dino Valls, Van Gogh, Frida Kahlo, Magritte, Manet, y un largo etcétera iconográfico que como decimos justifica la edición de esta revista/libro de 282 páginas. Solo la iconografía constituye una intensa fuente de reflexión y de admiración, que nos lleva por los caminos de la desolación, de la transgresión, de la tragedia y del análisis sobre la fina línea que separa la salud de la

enfermedad, la caridad de la represión y la segregación, y la burla del escarnio y el miedo. Y la cordura de la locura. Y la locura de la cordura. En este sentido merece ser leído con atención el ensayo de Trapiello titulado Melancolía española, sobre el Quijote colérico y el Quijote melancólico, y las razones íntimas de esta transformación. Brillante Trapiello cuando trae a escena a Ortega, que afirmó aquello de que la melancolía nace siempre del puro esfuerzo inútil, rematando la argumentación el escritor leonés con su clarividente prosa, siempre llena de ideas: “...o sea de un hacer sin anclaje, convirtiendo toda gesta humana digna de consideración en una pobre locura sin fundamento”. ¿Estamos leyendo aquí algo parecido a la afirmación sartriana de que el hombre es una pasión inútil? Aunque es sabido que el escritor francés posteriormente introdujo matizaciones en este asunto. Dejamos que el lector, como no puede ser de otra manera, lea a Trapiello y saque sus conclusiones, teniendo en cuenta como hace él a Van Gogh, a Unamuno, a Wilde, a Antonio Machado, a Calderón, a Quevedo, a Larra, a María Zambrano o, por ejemplo, a Rimbaud cuando afirmaba aquello de “*je suis un autre*”.

La selección de textos de autores actuales o históricos, nacionales o universales, contribuye de una manera determinante a adentrarnos en el pavoroso mundo de los cuerdos y en la tragedia de las mentes que sufren. Lorenzo Saval acierta cuando afirma: “*Sí, todos estamos locos aquí y si abrimos la puerta y las ventanas se nos aparecerán más locos, este es un Litoral delirante y como decía Robert Walser a menudo necesitamos del delirio para mantenernos de algún modo a flote en el oleaje de la vida*”. No sé por qué me parece que Saval, cuando ha escrito estos párrafos, tenía presente a Altolaguirre:

“Tus bordes son abismos. Nada existe”. O cuando decía: *“Era mi dolor tan alto,/ que miraba al otro mundo/ por encima del ocaso”*. No olvidemos que Luis Antonio de Villena nos ha llevado por estos caminos también, en ese gran libro dedicado a los Panero, titulado *“Lúcidos bordes de abismo”*.

Cuántas veces Juan Ramón Jiménez dejó pistas en sus versos del amor, de la vida, de la cordura y de la locura, antes de que lo hicieran los jovencitos del 27, algunos lo martirizaban; pero esto es otra historia, como es otra historia la que cuenta el poeta de Moguer en *“Arias tristes”*: *“Y esta noche que sufro y que pienso/libertar de esta carne a mi alma,/ me he quedado mirando a la luna/ a través de las finas acacias”*. Por favor, golfillos del 27, no molestéis a Juan Ramón que le debéis mucho. Más de lo que creéis. Como son otras historias, pero con compases afines, las de Friedrich Hölderlin y Baudelaire, o las de Ruben Darío, ebrio, buscando a la Princesa Paca, o la de Flora Alejandra Pizarnik. ¿Se acuerdan de esos versos de la gran poeta argentina? Aquellos que dicen: *“Insiste en tu abrazo,/redobla tu furia,/ crea un espacio de injurias/entre yo y el espejo,/ crea un canto de leprosa/ entre yo y la que me creo”*.

Para adelante o para atrás, da igual, siempre encontraremos versos de cordura o de locura, o versos de locura que aparentan cordura. A ver quién se atreve a poner la línea, a ver quién se atreve a marcar la frontera. No dudamos que siempre aparecerá un maestrillo con la regla de medir que dice que esto es la cordura y que aquello es la locura. En fin. ¿Dónde está la frontera? A veces en un país, a veces en otro país. Depende de la ideología o de los sentimientos de los cartógrafos del alma, de los popes de la cultura o de la psiquiatría que clasifican hoy o que clasificaron ayer. Difícil

tarea en este mundo tan raro, cambalache de los siglos.

María Navarro, coordinadora del monográfico y psicoanalista, como ya apuntamos, se apoya en su ensayo introductorio, *“La locura”*, en Roberto Bolaño, en Jonathan Swift, en Fausto, en Van Gogh, y en esa idea de Platón escrita en *“Fedro”* de que los delirios de las profetisas de Delfos y de Dodona rindieron mil servicios a los ciudadanos de Grecia. Apunta Navarro, cercada por cuadros de Remedios Varo, a don Quijote y a Baudelaire, y a la *“locura”* de Susana en *“Pedro Páramo”*, o a las de Joyce, Bataille y Artaud, y reaparece otra vez en este monográfico la voz de Alejandra Pizarnik: *“cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo”*. *¿Estaba loco Bartleby cuando decía aquello de “preferiría no hacerlo?”*. ¿O era el más cuerdo de los mortales? A ver quién es capaz de responder a esta pregunta de investigación.

El lector de este monográfico, encontrará también un ensayo sobre las relaciones entre la locura y la creación, escrito por José María Álvarez, salpicado de una iconografía de Picasso, Schömborg o Schiele, entre otros, aquí nos asalta de pronto un autorretrato de Fran Pohl y Séneca parece que grita aquello de *“Nullum magnum ingenium sine mixtura dementiae”*.

¿Se precisa un cuaderno de bitácora para leer esta revista/este libro? Hagamos una síntesis apresurada. Aparece la *“Loca encadenada”* de William Dickinson y grita los capítulos al lector de lo que va a encontrar: *“Pensando la locura”*; *“Manicomios”*; *“Ese extravió de la razón”*; *“Alteridad”*; *“Tempestades de las Almas”*; *“El canto del loco”*; *“Elogio de la locura”*; *“Soñadores de la razón”*; *“Locuras de amor”*; *“El suicidio”*; *“La amante y yo”*, *“Catálogo de (locos) Objetos”* y *“Escuchando la locura”*.

Nos llevan de la mano en esta revista, río oscuro y de luz, Rosario Crego Castaño, con El Bosco y la locura; Andrés Trapiello; Lepoldo María Panero (“Los manicomios o la fábrica de la locura”); Antonin Artaud (“Los enfermos y los médicos”); Gamoneda; Jorge Luis Borges; Chantal Maillard, etc. Cine y rock están presentes también. El cante gitano andaluz habría estado muy bien representado con Macandé, Enrique El Mellizo o con El Torta por bulerías cantando “Heroína”, con Camarón y su cordura, o incorporando algunas de las “historias y tragedias” de cantaores publicadas por Guillermo Núñez de Prado (1904). Aunque no seamos exigentes y recordemos que “Litoral” dedicó un monográfico a “La poesía del flamenco” (2004).

Imposible agotar en esta reseña los contenidos de este número de “Litoral”. Hay que releer “El suicida” de Jorge Luis Borges: “Oigo el último pájaro./ Lego la nada a nadie”. Y a José Luis Hidalgo: “*Hubieran sido necesarios catalejos para buscar su cuerpo*”. Y a José Agustín Goytisolo: “*Tienes envidia de ti mismo/de lo que fuiste: del deseo/de morir joven y escapar/ hacia la luz hacia la nada*”. Y a Cesare Pavese: “*Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*”. Y los versos largos de Silvia Plath: “*No quiero una caja cualquiera, quiero un sarcófago/con rayas de tigre, y un cara redonda/ como la luna para poder contemplar*”. No llamen, por favor, al doctor Horder cuando lean esta revista o cuando canta El Torta aquello que dice: “*Para que quiero la primavera si ya no te tengo a ti...*”.

El lector se puede preguntar, ¿esto es todo? No, claro que no, porque está también Hipócrates, Paracelso, Kraepelin, Freud, Gogol, Poe, Verlaine, Rimbaud, Kafka, Virginia Woolf, Margerite Duras, Bukowski, Yeats, León Felipe, Antonio Machado, Ramón Gómez de la Serna y José Manuel Caballero

Bonald que dice: “*Los pretéritos vuelven a su origen/ y el futuro concuerda con la nada./ Quien mira al firmamento elige la locura*”. Y Carlos Edmundo de Ory, que bajándose del pedestal de la Alameda de Cádiz dice: “*...Y cuando en mí una loca risa rompe/ las tablas de la ley mental entonces/comprendo que ha saltado la cuerda de mi ser y respiro carbono/ Pero mi estado verdadero es/ un estado de payaso natural*”.

De salto en salto, querido lector, llegarás de una página a la otra, y a esa en que Alejandra Pizarnik dice: “*No invento. Esto que digo es una imitación de la naturaleza, una naturaleza muerta. Hablo de mí, naturalmente*”. Cuando leas esto, en la página 176, mira con atención el cuadro de Maggie Taylor, y piensa que estos versos de la Pizarnik los podría haber cantado, por bulerías antiguas, El Pica, en el Barrio de Santiago de Jerez de la Frontera. En este barrio, si ponemos un poco de imaginación, nos podemos encontrar a Conroy Maddox, y a Miguel de Unamuno, despotricando las verdades del barquero no muy lejos de la estatua ecuestre de Primo de Rivera, qué más da que se levantara en la Plaza años antes o después: “*La locura, la verdadera locura, nos está haciendo mucha falta, a ver si nos cura de esta peste del sentido común que nos tiene a cada uno ahogado el propio*”. Qué más da que Primo de Rivera llamara a Valle Inclán aquello de eximio escritor y ciudadano estrafalario. Al menos parece que el dictablando reconoció al grandísimo escritor que fue don Ramón María, aunque lo tachara de borde; pero a Unamuno lo puso más allá de la frontera, y luego Primo terminó también más allá de la frontera. Calenturienta tierra ésta que no perdona ni a tirios ni a troyanos. ¿Cuándo llegará la paz? Tierra de dueños del pasado, del presente y del futuro de las personas, mientras

no cambie esto, estaremos siempre en la locura que responde: ¡Esto no cambiará nunca! Presos de perpetuidades estaremos.

Pero volvamos al asunto. La revista “Litoral” te lleva de un salto a las páginas 154 y 155, y te encuentras con Rafael Pérez Estrada, con Kerry James Marshall y con Simonetta Cattaneo, la bella Simonetta, ¿musa del pop art?, atiborrándose de somníferos como una Marilyn Monroe del Renacimiento, espantada de los Médici y de Vespucci. ¿Locura de Saval o de Sandro Botticelli? ¿O de los mercados de la industria farmacéutica?

No termina la historia aquí, querido lector; sólo queda que tú gozoso y atribulado, vayas de página en página, y que en este “Litoral” resuenen vivos, vivísimos, los mediterráneos y los atlánticos, ahí están Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, y los cuerdos que se creen locos y los locos que se creen cuerdos. Fina cuerda de luz y tinieblas. La vida que se aproxima a la muerte y la muerte que se aproxima a la vida. No te olvides de leer, después de el rock del manicomio, el capítulo dedicado a “Miguel de Prados: el hombre que prendió la mecha de Freud en el 27”. Esto da para una investigación que traspasa las líneas de los locos de París, Viena y Berlín, de los locos de Capuchinos, de Leganés y del mundo entero. Pinel, Jofré, Kraepelin, Alzheimer...y tantos otros. Pero ahí está también Leopoldo María Panero, que cruzó ya la línea en 2014, y escribió los poemas del manicomio de Mondragón, narciso de flautas y de rosas enfermas. Tú tienes la última palabra. Los demás debemos callar y escucharte.

Avante claro por los esteros de los inviernos y las locuras de la primavera. Avante claro por las páginas de “Litoral”, que demuestran que además de las revisiones sistemáticas que realizan en sus trabajos académicos los

aspirantes a títulos sanitarios en las Facultades, existen también otras revisiones narrativas (ensayos), que son importantes, tanto o más que las revisiones realizadas por los ángeles de los números, cuantitativos ellos, que no cabe duda son muy necesarios, pero que serán mejores si se arropan con las razones y locuras de los versos y de los artistas. No todo es arte de cuantificar en la vida y si no que se lo cuenten a Ulises y sobre todo a Penélope.

BIBLIOGRAFÍA

- Cobo, E. (1977): *Pasión y muerte de Gabriel Macandé*. Madrid: Ediciones Demófilo, S.A.
- Hernández-Guerrero, J.A. (1983): *Cádiz y las generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista “Isla”*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Núñez del Prado, G. (2010): *Cantaores andaluces*. Sevilla: Extramuros Edición, S.L. Primera edición. Barcelona (1904).
- Pizarnik, A. (2012): *Poesía (1955-1972)*. Barcelona: Lumen.
- Saval, L. (1980): Litoral, una revista con historia. *Jábega*, 30, 73-76. Disponible en: http://www.cuevadelosmurcielagos.es/uploads/Biblioteca_Virtual/Articulos/Sobre_Juan_Rejano/Relacionados_con_Juan_Rejano/Jabega/LITORAL_UNA_REVISTA_CON_HISTORIA_-_Extracto_de_la_Revista_Jabega_n%C2%BA_30_ano_1980.pdf (Consultado 26 de agosto de 2017).
- Villena, L.A. de (2014): *Lúcidos bordes de abismo. Memoria personal de los Panero*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.